**Universidad Iberoamericana Puebla**

**Repositorio Institucional** **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Revista Rúbricas Número 05. Una Psicología Para Entender y Transformar

# Redes que salvan. Lectura de las comunidades migrantes en contexto de sobrevivencia desde la psicología comunitaria y la teología

Ortiz Cotte, Jesús Alejandro

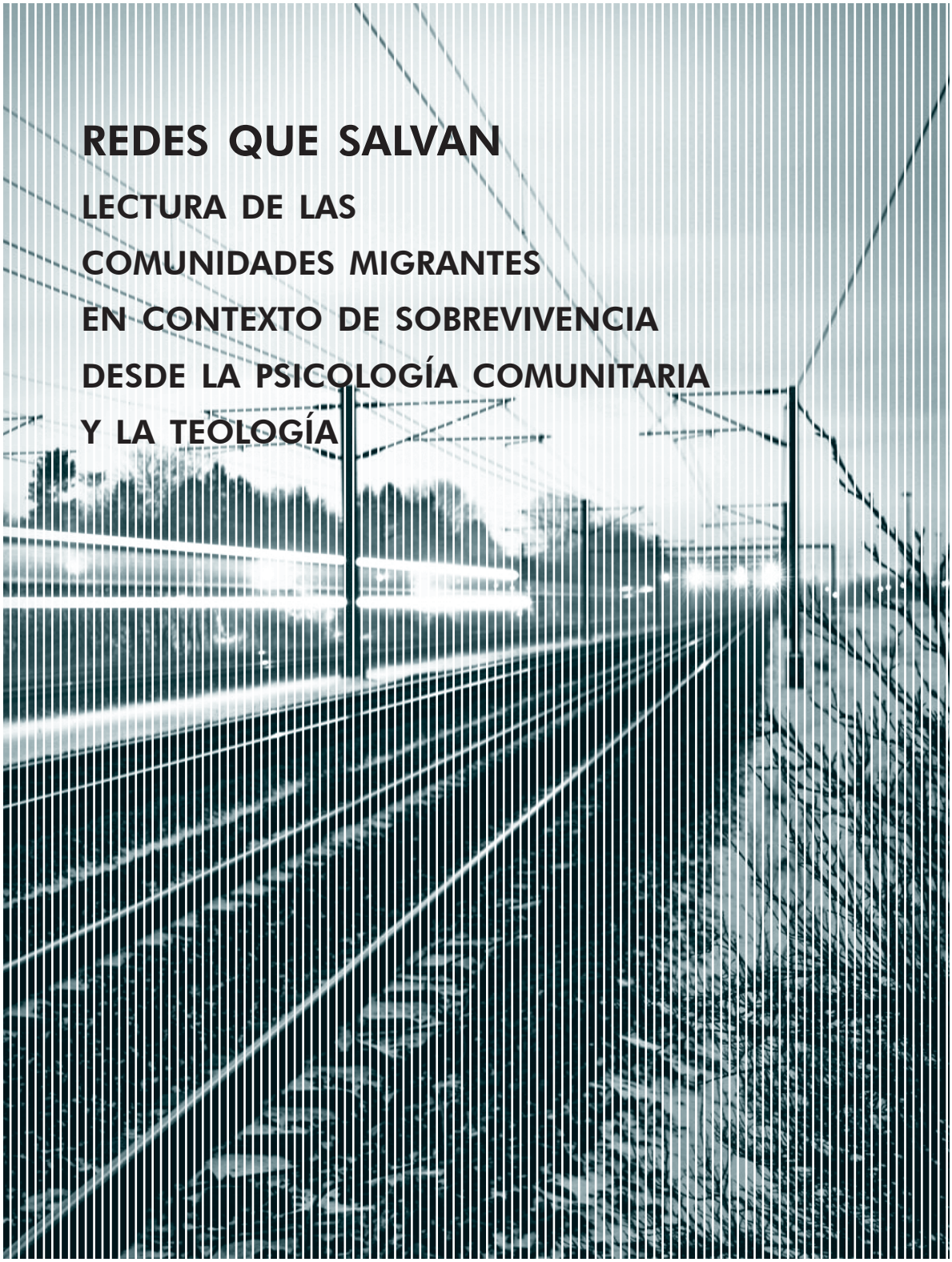
2013

http://hdl.handle.net/20.500.11777/3673

*http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf*

# REDES QUE SALVAN

## LECTURA DE LAS COMUNIDADES MIGRANTES EN CONTEXTO DE SOBREVIVENCIA DESDE LA PSICOLOGÍA COMUNITARIA Y LA TEOLOGÍA



Fotografía: sxc.hu

**Alejandro Ortiz Cotte**
Académico de Tiempo. Miembro del Área de Reflexión Universitaria, UIA Puebla.

**Guadalupe Chávez Ortiz**
Coordinadora de la licenciatura en Psicología, Departamento de Ciencias de la Salud, UIA Puebla.

## Punto de inicio...

…no puede ser otro que las fuertes experiencias que han sufrido la mayoría de los migrantes en cualquier etapa de su flujo migratorio. Todos los que hemos tenido algún tipo de contacto con ellos no podemos dejar de experimentar sentimientos y emociones encontradas. Sufrimos cuando nos cuentan sus historias, sus peligros, los obstáculos que han vencido, el dolor sentido al dejar la familia, los amigos que perdieron en el desierto, sus miedos, sus culpas. Nos da coraje cuando nos enteramos de las violaciones a sus derechos humanos por parte de las autoridades o de las bandas organizadas para hacerles de su camino un infierno completo. No podemos creer los golpes que han sufrido, los atropellos que han soportado, las injusticias que han cargado de un país a otro. Quedamos perplejos y sin habla cuando nos comparten cuántas veces y de qué forma fueron violadas las mujeres y cómo los hombres no pudieron hacer nada por miedo o por estupidez, no creemos el nivel de violencia y crueldad que han sufrido sus cuerpos y sus almas. Y aun con todo, vemos en sus rostros: dignidad, sus fuerzas para seguir adelante, su ánimo en la vida; contagian su entusiasmo que parece que ni se vence ni se cansa. Surgen en sus bocas palabras de esperanza y sus ojos todavía ven un futuro mejor. Es por esto, que estas vidas interpelan nuestro ser, interrumpen nuestra calma, nuestro confort y siempre nos invitan a ver, pensar, sentir el mundo de otra manera, desde ellos, desde otra perspectiva, desde donde vemos claramente cómo van construyendo nuestro mundo desde el reverso de la historia.

## La comunidad desde donde hablamos...

…está en Ontario, California. Se trata de los grupos de ministerios de la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (Our Lady of Guadalupe), en especial el grupo de matrimonios. Este grupo se formó a partir de algunos de ellos que ya trabajaban en la parroquia, pero que querían una reflexión especial para "matrimonios y parejas" que pudiera ayudarles a mejorar su vida de casados, y que con esta preparación pudieran, posteriormente, ayudar a otras "uniones" de la parroquia que los necesitaban. Por otro lado, el cura de ese tiempo, vio esta petición como un buen pretexto para darles formación especial a las parejas, que ya tenían un grado más alto de compromiso y que pudieran conformar, después de esta formación más completa, un grupo de liderazgo para la parroquia.

De ahí que las sesiones se volvieron un verdadero proceso integral donde se trataba de trabajar todas las dimensiones humanas a partir de un tema. Fue en estos espacios donde las parejas abrieron su corazón compartiendo todo su ser. Dejaron ver sus realidades "más oscuras", pero también pudieron expresar sus deseos más humanos. Empezaron a narrar sus vidas y con esto a compartir y describir verdaderos infiernos donde muchas veces eran víctimas, pero en otras ocasiones, sobre todo los varones, eran los verdugos. Historias de pobreza y exclusión se mezclaban con violencia social y doméstica. Y desde ahí, desde esas "historias de vida", vieron que era posible comenzar a sanar sus procesos personales, familiares y de pareja.

Fue una enorme sorpresa encontrar que para estas parejas los problemas que enfrentaban como personas y como matrimonios no tenían solución, ya que por un lado pensaban que era normal esta situación ("a todo mundo le pegan", decían algunas) –por tanto sólo restaba aguantar–, y por otro lado no sabían, en la mayoría de los casos, que existían procesos terapéuticos que podían ayudarles.

Entonces surgieron nuestras dudas: ¿cómo podían haber aguantado tanto en sus vidas sin ayuda?, ¿qué habían hecho para vivir como si no hubiera pasado nada?, ¿qué habían hecho para seguir adelante?, ¿cómo lo habían hecho?

En estos procesos de formación encontramos varias respuestas. Pero queremos centrarnos en este texto en una en especial y se trata de las relaciones y redes comunitarias. En sus narraciones los migrantes compartían que había sido en la parroquia donde encontraron un espacio seguro y confiable para estar. No sólo se hallaban en "la casa de Dios" y con Él, sino que también encontraban "otros iguales" que buscaban lo mismo: refugio y muchas veces consuelo. Y fue en "la comunidad" donde comenzaron a ver que podían ayudar en los servicios de la iglesia y así empezaron a sentirse parte de algo más grande, de algo mayor. Tomaron los cursos (que no requerían ningún tipo de papeles) que exigía la diócesis y se volvieron catequistas, ministros, lectores, etc. Se sintieron colaboradores de la obra y, por tanto, constructores del proyecto de Dios.

Pero también empezaron a crear redes sociales que les permitieron construir un sentido de familia más extenso. Todos reafirmaban esto, sentían que sus pares eran de la familia, una familia extensa, así se ayudaban mutuamente en momentos difíciles.

Analizando, entendimos que una clave para entender sus redes y relaciones comunitarias era la iglesia, siempre y cuando existiera un sacerdote que tuviera una pastoral que defendiera los derechos de los migrantes, como era el caso del P. Alex. Y otra clave era la comunidad. ¿Qué pasaba en la comunidad que ayudaba a sus integrantes a sanar ciertos procesos traumáticos? La respuesta la analizamos desde dos perspectivas: la de la psicología comunitaria y la teológica y es lo que compartimos a continuación.

## Mirada desde la psicología comunitaria

Al oír sus historias muchos coincidían en la carga de estrés que vivieron durante el proceso migratorio. Cada uno enfrentaba esta adaptación de diferente manera, dependiendo de sus herramientas personales, del apoyo de la comunidad o de lo que se conoce como red de apoyo social.

V. Montes de Oca, J. Guzmán y S. Huenchuan (2003) definen las redes de apoyo como un conjunto de relaciones interpersonales que vincula a las personas con otras de su entorno y les permiten mantener o mejorar su bienestar material, físico y emocional.

De este modo, el apoyo social puede ser tangible o intangible, lo que no se pone en duda es el beneficio emocional que tiene para el individuo y que indudablemente repercute en su bienestar. Desde el punto de vista de la psicología comunitaria el apoyo social permite al individuo un sentimiento de pertenencia e integración, un sentimiento de apego hacia los demás, un sentimiento de valoración, como lo hemos descrito más arriba.

Esta contención social proporciona al individuo un sentimiento de vinculación y de significado que puede mantener "fuerte" al migrante, durante el periodo de estrés que experimenta en varios momentos: en la decisión de migrar, durante el traslado, en la adaptación cultural al nuevo lugar de llegada y en las resistencias cotidianas en un ambiente hostil.

Comentaban que las redes facilitan la salida, porque contar con éstas influye positivamente en la decisión de emigrar, proceso planeado en el que generalmente participan familiares, amigos o paisanos que han vivido el proceso migratorio con anterioridad, ya sea de forma personal o comunitaria, y es en este momento cuando se involucran sentimientos que en ocasiones son percibidos como amenaza, los cuales se comparten sólo con personas cercanas, como el miedo, la incertidumbre, la tristeza, la inseguridad, entre otros. Las redes juegan un papel primordial durante esta fase, pues, además de ser un apoyo emocional, muchas veces también son apoyo económico. Si se tiene pareja e hijos se sabe que la red de apoyo los ayudará en este tránsito. Si se abandonan a los padres se sabe que otros hermanos, tíos o primos los cuidarán en su vejez, siempre hay alguien que ayuda al migrante.

También las redes facilitan el traslado. Contar con una red de apoyo durante el traslado migratorio es importante ya que brinda información exacta de las rutas migratorias o espacios de acogida "seguros", se conocen los horarios de tránsito de trenes, número de estaciones, ubicación de retenes, tiempo de cruce en el desierto, teléfonos de algún contacto, entre otro tipo de información útil para el viaje.

El traslado produce incertidumbre, lo desconocido genera miedo, inseguridad, ansiedad, estrés; el migrante continuamente se pregunta si tomó la decisión correcta. Esta expectativa, generalmente la vive en soledad durante el proceso migratorio; si ha emigrado con algún familiar o amigo, éste se vuelve central para enfrentar las dudas; la red familiar o de amigos es vital pues son su referencia y ánimo para continuar.

Durante el traslado también pueden ir surgiendo nuevas redes de apoyo que si bien son temporales se tornan básicas para la supervivencia. Algunos autores expresan que éstas son incluso más apreciadas que el cuidado recibido obligadamente por la familia y amigos.

Decían que las redes facilitan el proceso de adaptación. Los recién llegados reciben información y ayuda instrumental que les sirve para manejarse en el nuevo entorno. Disponer de estas herramientas les facilita la inserción y les proporciona "seguridad" y un bienestar psicológico subjetivo, lo que les permite afrontar algunas circunstancias estresantes de lo cotidiano.

Comúnmente los recién migrados reciben orientación y apoyo para encontrar trabajo y, en muchas ocasiones, alojamiento proporcionado por integrantes de las familias extensas o bien por paisanos o referentes de su propia red de apoyo.

Por otro lado, los inmigrantes recientes suelen vincularse en grupos de compatriotas y si son de la ciudad o del pueblo de origen mucho mejor, se sienten más tranquilos porque mantendrán un lenguaje común, es decir, se trata de aspectos subjetivos identitarios. En Ontario la mayoría son de Jalisco, eso les ha permitido mantener tradiciones comunes y fortalecer sus lazos vecinales. Todos comen tortas ahogadas. Estas agrupaciones son de gran valor en el proceso de adaptación pues permiten compartir experiencias y el estrés de aculturación con otros que pasan por una situación similar.

Este proceso de adaptación no se da de la noche a la mañana, es un proceso que a algunas personas les llevará meses o años y que tendrá relación con las circunstancias de acogida que vive el migrante en lo laboral, emocional y económico. En este proceso de adaptación, la red de apoyo en el lugar de residencia actual es primordial.

Las redes facilitan la resistencia. Cuando un migrante decide quedarse de forma permanente, tendrá que vivir un proceso de aculturación para encontrar su nuevo lugar. Se presentarán crisis de identidad, sobre todo cuando comienzan a existir hijos de la 2ª generación de migrantes. También pueden aparecer sentimientos de culpa por abandonar la cultura y la familia, por dejar el país, la lengua, las tradiciones, su religión, sentimientos de nostalgia que los acompañarán durante toda su vida. Pero también puede ser el inicio de un nuevo comienzo, esa segunda oportunidad que muchos quisieran tener de *empezar de nuevo*. Nueva casa, un auto nuevo, un nuevo empleo o simplemente un nuevo inicio configuran una novedad posibilitadora de esperanza y de una vida mejor. Aquí la red de apoyo en el lugar de llegada es básica para animar y encontrar contactos, pero sobre todo para dar afecto y la seguridad de que se ha tomado la decisión correcta.

Las redes de llegada a veces son muy complejas. Permiten un traslado desde el pueblo de origen, una llegada y un establecimiento más seguro. Son las redes que reciben, acomodan y dan residencia "mientras tanto…", dan contactos, *tips* básicos de sobrevivencia: "cuando veas…", "nunca hagas…", etc. Reciben con cariño, pero también con "inteligencia práctica", como bien diagnosticaba Martín-Baró. Ayudan al establecimiento temporal o fijo. Cuando no existen estas redes la frustración y la angustia pueden ser enormes y jamás resolverse.

Las redes tejen saberes y virtudes de los migrantes. Es trabajo de todos reconocerlas y admirarlas, como decía Ignacio Martín-Baró (citado en Pacheco, G. y B. Jiménez, 1990 :77-78):

> […] hay mucho de alienación en la psicología popular, como piscología de unas clases explotadas y oprimidas. Pero también hay mucho de admirable y hasta heroico en esas formas sencillas de pensar, sentir y actuar, que han permitido a nuestros pueblos sobrevivir a siglos de dominación e imperialismo; son esas formas las que es necesario rescatar y potenciar de cara a un proceso de liberación.

## Mirada teológica

Así como sabemos que son las redes de apoyo social las que permiten a los migrantes tejer soluciones reales y viables para su desarrollo humano, a nivel teológico encontramos que la clave está dentro de lo que llamamos "comunidad cristiana".

Para comprender el verdadero y profundo significado de la palabra "comunidad" debemos remontarnos hasta su etimología y con ella entender por qué en los primeros grupos de seguidores y seguidoras de Jesús utilizaron esta palabra para designar el tipo de reuniones que hacían en nombre de Jesucristo.

En varios diccionarios teológicos (Coenen *et al.*, 1980; León-Dufour, 1977; Balz y Scheneider 1996) se utiliza el vocablo *koinonía* para designar a la comunidad. Es frecuente oír y leer este término en los estudios de eclesiología para designar además la "comunión". Según algunos pastoralistas el término "comunión" ha sido reducido a la acción litúrgica de la eucaristía, de modo que se ha perdido la riqueza que enmarcaba.

*Koinonía* puede significar también colaboración o ayuda. Y esto se debe a que la palabra viene de Κοινοσ (*Koinos*) que significa lo común, lo colectivo. Pero revisando su origen detectamos que *koinos*, según el diccionario teológico del Nuevo Testamento "aparece ya en el griego de la época micénica, se deriva etimológicamente de *com-yos* que significa *el que va junto"* (Coenen *et al.*, 1980: 229).

Más adelante prosiguen los autores diciendo: "ulteriormente designa koinonía la solidaridad, la unión estrecha y la relación fraterna de los hombres entre sí". De ahí que por eso lo utiliza Platón en su texto *Critias* en el número 110 cuando dice, al hablar de su propuesta (utópica) política: "ninguno de ellos tenía una propiedad privada, sino que consideraban que todo era de todos, y, aparte de lo necesario para el sustento, nadie exigía nada más a sus conciudadanos" (Coenen *et al.*, 1980: 230). Entonces la vida en común es la vida relacional de un grupo humano; nos hace semejantes partir de un dolor o situación común y responder a ella todos juntos, relacionalmente, disponiendo de los recursos de manera que la desigualdad nunca sea el obstáculo a vencer.

La comunión entre personas es otra manera de decir: "solidaridad entre personas". Cuando en el Antiguo Testamento hablamos de la ruptura de la comunión de Dios con su pueblo, estamos diciendo que los lazos solidarios y reales del pueblo con Dios han sido rotos o corrompidos.

Lo interesante es cuando el evangelista Lucas, que seguramente conocía el pasaje platónico, propone la palabra "*koinonía*" para describir al grupo de seguidores de Jesús. Esto significa que la comunidad religiosa no sólo la hace el "credo" en un Dios o en una persona, sino primeramente, la participación que hermana, la ayuda mutua, es decir, la solidaridad entre sus miembros. Podemos leerlo muy claro en Hechos 2, 42, cuando escribe Lucas: "se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común (*koinonía*), en la fracción del pan y en las oraciones". En el versículo 44 escribe: "Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común (*koina*)".

Este es el sentido teológico básico que propone Lucas: la comunidad la construye la experiencia del amor solidario que se da de un hermano a otro, esa es la comunidad; la vida en común es cuando haces tu vida común y solidaria con tu prójimo. Poner todo en común para todos es un estilo de vida diferente, digno de un Dios diferente, señal inminente de la llegada del reinado de Dios en la historia. En la historia de la Iglesia, este pensamiento no se perdió, aunque fueron pocas voces quienes lo han recordado. De esta tradición nació el famoso párrafo a del número 69 del documento dogmático del Vaticano II: *Gaudium et Spes* que dice:

> *Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos.* En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad. Sean las que sean las formas de la propiedad, adaptadas a las instituciones legítimas de los pueblos según las circunstancias diversas y variables, *jamás debe perderse de vista este destino universal de los bienes*. Por tanto, *el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes*, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás. Por lo demás, el derecho a poseer una parte de bienes suficiente para sí mismos y para sus familias es un derecho que a todos corresponde. Es éste el sentir de los Padres y de los doctores de la Iglesia, quienes enseñaron que los hombres están obligados a ayudar a los pobres, y por cierto no sólo con los bienes superfluos. *Quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí.* Habiendo como hay tantos oprimidos actualmente por el hambre en el mundo, el sacro Concilio urge a todos, particulares y autoridades, a que, *acordándose de aquella frase de los Padres: Alimenta al que muere de hambre, porque, si no lo alimentas, lo matas,*

El traslado produce **incertidumbre, lo desconocido genera miedo, inseguridad, ansiedad, estrés;** el migrante continuamente se pregunta si tomó la decisión correcta.

Fotografía: sxc.hu

> *según las propias posibilidades, comuniquen y ofrezcan realmente sus bienes, ayudando en primer lugar a los pobres, tanto individuos como pueblos*, a que puedan ayudarse y desarrollarse por sí mismos. [1]

Aunque es un texto largo es necesario recordarlo ya que es uno de los párrafos más contundentes y coherentes con lo que hemos explicado de la ***koinonía***. Si revisamos lo subrayado nos daremos cuenta que, al entender la comunidad como las redes solidarias entre sus miembros sería imposible pensar que dentro de ella habría desigualdades o pobrezas de algunos de sus miembros. La novedad de la comunidad cristiana radica en esto: al partir de la solidaridad no hay pobres dentro de ellas (Hch 4, 34: "no había pobres entre ellos"). La solidaridad no es un signo social (menos aún socialista), extraño de las comunidades, como si fuera una acción externa de su identidad, sino que es el centro y corazón de su propia identidad, lo que nos distingue o nos debería distinguir. Como dice Luis Maldonado (1992: 78), "esta afirmación [no había pobres entre ellos] no es sólo la constatación de un hecho social ni de una virtud de caridad o misericordia. Es la constatación de que se ha cumplido la promesa mesiánica" ya que en Dt. 15,4 se promete que con la llegada del Mesías desaparecería la pobreza sobre la Tierra. Él traería la justicia, la paz, la reconciliación, la vida. Lastimosamente nuestra vida eclesial es muy eclesiástica y muy poco mesiánica en el sentido que venimos hablando.

Por fortuna, la experiencia de las comunidades de migrantes nos dice lo contrario, ellos han construido, como lo hicieron los primeros cristianos y cristianas (Ortiz, 1995), verdaderas comunidades a partir de lazos fraternos y de redes solidarias que les ha permitido sobrevivir con dignidad en los ambientes excluyentes y violentos estadounidenses.

Es decir, los migrantes en gran parte han sobrevivido porque ellos mismos han construido las redes de apoyo solidarias que necesitan para su sobrevivencia digna; a este proceso le han llamado "comunidad cristiana". Ellos, de manera admirable y muchas veces heroica, se sobreponen al horror de la migración potenciando esas virtudes que alguna vez describió Martín-Baro (1990) y que les han

> […] permitido confrontar en circunstancias casi infrahumanas la difícil tarea de su supervivencia histórica. Virtudes como una inteligencia práctica de los niños marginados… la resistencia testaruda del indígena andino… la solidaridad del campesino... son esas formas las que es necesario rescatar y potenciar de cara a un proceso de liberación.

Los migrantes ya empezaron.

1 Subrayados de los autores.

## Referencias


Balz, H. y G. Scheneider (eds.) (1996). *Diccionario exegético del Nuevo testamento. Vol. I.* Salamanca: Sígueme.

Coenen, L., E. Beyreuther, y H. Bietenhard (1980). *Diccionario teológico del nuevo testamento. Vol. IV*. Salamanca: Sígueme.

León-Dufour, X. (1977). *Diccionario del nuevo testamento*. Madrid: Cristiandad.

Maldonado, L. (1992). *La comunidad cristiana.* Madrid: Paulinas.

Martín-Baro, I. (1990). "Retos y perspectivas de la psicología latinoamericana" en: G. Pacheco y B. Jiménez (comps.) *Ignacio Martín-Baro (1942-1989). Psicología de la liberación para América latina.* Guadalajara, Jal.: Universidad de Guadalajara-ITESO.

Montes de Oca V., J. Gúzman, y S. Huenchuan (2003). "Redes de apoyo social en personas mayores: Marco teórico conceptual". Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas. Participación, ciudadanía e inclusión social. LI Congreso Internacional de Americanistas, desde 14 a 18 de julio, Santiago de Chile.

Ortiz, A. (1995). Para dar razón de nuestra esperanza desde América Latina. *Phronesis*, 3, 20-26. México: Centro Antonio de Montesinos.

Pablo VI. (1965). *Constitución Pastoral Gaudium et Spes. Sobre la Iglesia en el mundo actual*. Núm. 69. Roma, Ciudad del Vaticano, 7 de diciembre.